



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1262

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 29 DE FEBRERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassette 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Junta de defensa

A las cinco y media de anteaer tarde celebró sesión la Junta de defensa para discutir la memoria leída en la anterior sesión por el ponente D. José María Pelegrín.

Al entrar en el salón de sesiones del ayuntamiento y abarcar con una mirada la concurrencia á los escaños rojos, acudió a nuestra mente el recuerdo de las palabras dichas por el señor Maestre en la sesión pasada: cada vez que se reúne la junta es menor la concurrencia de vocales.

Es verdad que llovía y la temperatura era glacial; pero es verdad también que hay deberes que deben cumplirse a toda costa, pues el cumplirlos a comodidad de quien los cumple no tiene ningún mérito.

Quando tomamos posesión del pupitre de la prensa y comenzamos la tarea de tomar notas, apuntamos entre los concurrentes al presidente del Ayuntamiento señor Minguéz; primer teniente de alcalde señor Sánchez-Doménech; presidente de la junta de obras del puerto señor Maestre y secretario de la misma señor Antón; presidente de la Cámara de Comercio señor Pelegrín; presidente del Ateneo señor Candido; ingenieros del Sindicato del desagüe del Llano del Beal señores Guardiola y Moncada; ex senador del reino Sr. Aznar; jefe del partido liberal dinástico señor Conesa Balanza; director de EL ECO DE CARTAGENA señor Moncada; secretario de la junta señor Castelo y además los señores D. Samuel Bas, D. Ramón Cendra, D. Juan Jorquera Sanchez y hasta ocho presidentes de otras tantas sociedades obreras. No eran pues muchos los asistentes si se tiene en cuenta que la junta es numerosísima.

Abierta la sesión, el ponente señor Pelegrín fué leyendo los fundamentos de cada una de las conclusiones de la memoria, las cuales fueron aprobadas, unas con discusión y otras sin ella.

Dos cosas importantes ocurrieron, mejor dicho, dos cosas salientes, por que importantes son la casi totalidad de las conclusiones votadas. Es la primera la que se refiere á la reversión de los muelles particulares al Estado, asunto trilladísimo de cuya conveniencia nos hemos ocupado diferentes veces en un lapso de tiempo que se mide por años y de cuya cuestión ha quedado constancia esta vez, pues se nombro una comisión compuesta de los señores D. José María Pelegrín, D. Ramón Cendra y D. Samuel Bas, para que se avisara con los dueños de los muelles, á fin de que pudiera incoarse el expediente con una base firme, que sirviera para hacer comprender al gobierno la necesidad de la reversión. En cuanto á la segunda cosa, de las dos importantes que ocurrieron, se refiere á la instalación de cargadores mecánicos, asunto que impulso á uno de los presidentes de las sociedades obreras a usar de la palabra.

Preguntaba dicho presidente—que según oímos decir se apellida Muñoz, si los cargadores mecánicos aumentaban ó disminuían brazos en las faenas de la carga de buques: añadiendo que á esos cargadores mecánicos y á otros mecánicas por el estilo debea los obreros la mala situación en que se encuentran.

La contestación que le dió el señor Maestre, exponiendo la teoría de la multiplicación y transformación del trabajo cada vez que aparece en el campo de la industria una maquina nueva debió dejarle convencido, pues al obrero ilustrado se le alcanza que no se puede contradecir el progreso; y progreso es la maquina de vapor, el telé-

grafo, la maquina agrícola y ese cargadero mecánico cuya instalación ha causado ya disgustos y alborotos entre los obreros de varias regiones, que no han comprendido la necesidad de instalarlos, pero que al fin se han convencido de que aumentan el tráfico y de que los brazos que restán en la carga se multiplican en el arranque, extracción, preparación y acarreo de productos que han de alimentar el movimiento de esos artefactos.

Reforzando por cuenta nuestra los argumentos del señor Maestre, pudiéramos citar como ejemplo lo ocurrido aquí con motivo del establecimiento del tranvia de La Union.

—Esa es la muerte de la carretera—decían los carreteros. Y se dejaban venir de la sierra aquellas manifestaciones tan nutridas, precitadas de banderas en las que se leía escrito en grandes caracteres: «Carretera franca y libre». Sin embargo, el tranvia se hizo y los carros y las recuas aumentaron, como aumentaron luego las minas explotadas, y por consiguiente el número de obreros, cuando el tranvia avanzó desde el Descargador á los Blancos. Ojala extendiera el recorrido hasta Cabo de Palos, que no irían perdiendo en ello nada los trabajadores de las minas ni los carreteros y arrieros que se ocupan en acarrear minerales á las estaciones.

Como hemos dicho antes, la memoria de la ponencia fué aprobada; pero no basta esto. Lo que se necesita ahora es hacer viables los extremos que abarca, es decir, hacer efectivas las conclusiones. Y como esa labor no es de un día, sino de muchos, porque hay que tener en cuenta que estamos en España, donde se fantasea de lo lindo, y nuestros gobernantes rara vez descienden al terreno de la realidad, sera preciso que hombres de voluntad de hierro, pacienzudos al igual que Job, tomen á su

cargo el allanar cuantas dificultades se opongan al logro, sino de todas, de las cosas más principales que la memoria pide.

TIJERETAZOS

El pobrecito de Corea (este de pobre es figura) se encontraba en un aprieto, entre la potencia rusa y la nación japonesa. Tenía que elegir una para ayudarla en la guerra con su fuerza y con su astucia, á vencer al japonés si se aliaba con Rusia ó á ir en compañía de aquél unido á la trífalca que tiene el Japón pendiente con el Czar en la Manchuria. Mas de pronto lo han dejado sin corona y sin península, porque la quiere el Japón y también la quiere Rusia. Y ahí están los dos contrarios, peleando como furias, sosteniendo sus derechos á una cosa que no es suya.

Escriben desde Marruecos diciéndonos que el Sultán está á la cuarta pregunta tan arruinado y tan mal, que su ministro de Hacienda le ha dado una cantidad, casi casi fabulosa, del bolsillo particular que usa para andar por casa, en tanto que á Europa va á contratar un empréstito para poder guerrear con el Roghi, que es un tuno de primera calidad, que hace como que se muere y no se muere jamás. El préstamo es diez millones, con los que puede tirar un poco y salir de apuros el arruinado Sultán. Y si en ese tiempo el Roghi le llegara á destruir ¡valiente jugada haría! No los pagaba y en paz.

Dice un colega, despidiendo... ¿á quién dirán ustedes?

«En tales condiciones y en medio de tan caputosa soledad muere el desastrado político que no representa nada, que de nadie recibe concurso, que ha girado á la manera de sinistro cometa, sin órbita conocida y que ha deshecho, ha comprometido y ha perturbado todo lo que á su alcance se pasa.»

No se cansa el compañero. Muera no se va, ni se muere, ni nada.

«Que se va de ir el dijo que se va con el duplo de un voto y ha obtenido de ce duplo y medio!»

Al contrario, cohará raicos.

AGRICULTURA

El despertar de la primavera

Las revistas agrícolas expresan que los botones de las plantas se hinchan y amenazan reventar, lo cual quiere decir que asistimos al despertar de la naturaleza, que la primavera se anuncia y está al llegar.

Tiernas hojuelas asoman en muchos árboles y el almendra se engalana con las blancas corolas de sus flores.

La naturaleza sacude el pesado sueño y todo revive; todo, hasta los gérmenes parasitarios que absorben la lozanía de las plantas.

Ajuicio de los cronistas agronómicos, este es el momento más indicado para combatir esos gérmenes, por medio del «escaldado», procedimiento que destruye los óvulos parasitarios depositados entre las hojas secas reaquebrajadas y que han pasado todo el invierno en esos sitios al abrigo de la intemperie.

Con la llegada de la primavera, despiertan las plantas de un sueño invernal, pero, ojo, señores agricultores! también despiertan esos gérmenes necivos, y es indispensable, necesario, urgente, «escaldarlos»; esto es, destruirlos antes de que se desarrollen y se conviertan en plaga devoradora.

Ahora bien, ¿quién ignora en qué consiste el escaldar?

Es la operación más sencilla, y consiste simplemente, en limpiar bien el tronco de los arbustos, rociándolos con agua hirviendo, quemando ó destruyendo inmediatamente las cortezas reaquebrajadas y secas, ó sea, las partes muertas de la planta, donde anidan los óvulos y... ¡muerto el óvulo!

LOS BANDI: OS INDIOS

322

Cecilia estaba de plé delante de él, pálida como una muerta los párpados enrojecidos por las lágrimas y los ojos fijos en el joven oficial.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 321

En cuanto á vuestros criados y caballos no os oí, deis de ellos; el jennadar y los syocs están ya arreglados.

¡Dios os guardel! Mañana por mañana hablaremos.

Estrocoqué de nuevo la mano del joven oficial y volvió á entrar en el salón del piso bajo en tanto que Bartell subía al primer piso siguiendo al bahra.

Como se ha visto Bartell solo había rehusado débilmente la amistosa oferta del viejo oficial.

Quedándose en Medwainah se encontraba bajo el mismo techo que Cecilia y podía esperar volverla á ver.

En cuanto Strum Chool le introdujo en la octavoia le despidió sin dejarle arreglar la mosquitera y se dejó caer en una butaca.

Tenia necesidad de estar solo para reflexionar en todo lo que acababa de pasar y para descender hasta su corazón. Apoyó su cabeza en el respaldo de la butaca y permaneció así sumergido en una profunda meditación.

De pronto se dijo oír el ligero roce de un vestido Bartell levantó la cabeza sacando un grito de sorpresa.



EL ECO DE CARTAGENA

LXI

El viejo oficial se acercó á Enrique y le tendió la mano con un gesto tan cordial y afectuoso que Bartell se conmovió.

—Es un deplorable lance, capitán, dijo el mayor, daría dos de mis denos por que no hubiera sucedido esta maldita cuestión... En fin... yo no tengo ninguna censura que dirigiros. Habels mostrado más calma y moderación que la que se puede exigir á un joven cuando un viejo testarudo... Malditas sean las bayas duras y sus salamerías.

Bartell ardía en deseos de preguntar al mayor le